



DIALOGANDO + ES POSIBLE

Serie de artículos formativos para un diálogo político
y social inclusivo, diverso y despolarizado en Venezuela



**BREVE APROXIMACIÓN
A LAS EXPERIENCIAS
DE DIÁLOGO POLÍTICO
(Venezuela 2002-2022)**

Sures
ESTUDIOS y DEFENSA en DERECHOS HUMANOS



©**DIALOGANDO + ES POSIBLE**

Serie de artículos formativos para un diálogo político y social inclusivo, diverso y despolarizado en Venezuela

©Mayo 2023

Coordinación:

María Lucrecia Hernández

Investigación:

Equipo de investigación

En colaboración con el
**Consejo Científico
y Tecnológico del Estado
Bolivariano de Miranda**

Diseño de portada y diagramación

Juaníbal Reyes Umbría

Publicado en la República
Bolivariana de Venezuela, 2023

El conflicto venezolano: ¿Qué nos trajo hasta aquí?

La construcción de condiciones para un diálogo que permita destrabar el conflicto político y sus proyecciones a otros órdenes de la vida social y económica de Venezuela ha sido una acción que marca con constancia la agenda pública nacional desde los inicios del siglo XXI, que ha determinado el devenir de la República por ya veinte años continuos.

Si bien una ponderación general y superficial pudiera dar a entender que los numerosos procesos e intentos de diálogo no han tenido efectividad para solventar la crisis, no es menos cierto que esos procesos existieron y evidenciaron, en dispares contextos, una disposición de los actores para buscar salidas negociadas. Su importancia radica en destrabar la compleja situación, atendiendo a los efectos que la misma tiene en la vida de la población, así como en la definición progresiva de una agenda que concentre los temas vitales a atender en el conflicto.

En la raíz de la divergencia política profunda que confronta Venezuela encontramos diversos elementos de relevancia. Resultaría reduccionista y poco pertinente atribuir solamente al tema de la lucha por el poder el peso específico

de todo el conflicto. Subyacen, más allá de eso, posiciones e intereses ligados a la comprensión del rol que juega Venezuela en la geopolítica mundial, sea como país proveedor de materias primas y subordinado a los poderes hegemónicos en el eje occidental del mundo, o como país en ejercicio de una soberanía real sobre sus recursos y con autonomía en su posicionamiento en el contexto de las naciones. Asimismo, encontramos diversas concepciones en torno a la práctica democrática, por un lado, bajo parámetros ortodoxos del liberalismo clásico representativo, y por el otro, de modelos emergentes con raigambre socialista y de mayorías; así como las formas y prioridades que debería adoptar un modelo de economía nacional según las visiones en pugna. Entre muchos otros aspectos que enfrentan a distintos sectores de la sociedad venezolana, también podemos señalar la ubicación de Venezuela en la pulseada geoestratégica internacional, el rol y caracterización de la sociedad civil y los diversos ámbitos de expresión de la participación popular.

En cualquiera de los casos, es casi un consenso que la polarización en torno a la visión que se tiene del país, así como el conflicto derivado de ello, se manifestaron -y lo siguen haciendo- en torno a elementos que tocan las creencias, principios, valores, identidades, intereses y bases de la ética política desde la cual se miran las partes confrontadas. Es fundamental entender que no se trata de una relación bidireccional, sino que el escenario se puebla de muchos más actores que los que suelen representar los dos bloques principales, a saber, el gobierno y la oposición. Como es de esperar de toda sociedad democrática sectores de la vida nacional no se sienten identificados con los contendientes principales y suelen percibirse en la invisibilidad ante los escenarios donde se dirimen las diferencias sustanciales, tomando partido

a veces por uno u otro actor, o marcando la diferencia con los polos a partir de propuestas alternas. En cualquier caso, es este un elemento importante a considerar, toda vez que la solución política que se busca en Venezuela no debe excluir a ningún sector de la vida nacional.

Parece ser una constatación que el fenómeno de la polarización, extendida en el pasar de los años, terminó construyendo imaginarios sociales donde la dualidad “ustedes - nosotros” cobra nuevas significaciones, que se amoldan a la proximidad o distancia que se establece con las posiciones y propuestas de uno u otro actor del conflicto. Es necesario romper con ciertos patrones que suponen la negación de la otra parte, la sospecha sostenida, la exacerbación de las violencias -sea desde la discursiva hasta llegar a la física- y la constante construcción del estereotipo en torno al adversario. Sin embargo, la polarización también ha significado que los actores en pugna por el poder hayan variado muy poco en este periodo histórico que nos ocupa.

Entre los años 2002 y hasta el 2022 se desarrollaron en torno a la situación política de la República Bolivariana de Venezuela más de diez (10) procesos orientados a concretar mecanismos alternativos de resolución de conflictos, para atender la situación de enfrentamiento entre el gobierno y las diversas expresiones de la oposición que, en distintas etapas a lo largo de estos años, ha tenido significativas expresiones de violencia, condicionando la paz y la convivencia social en extremo.

Estos espacios para la construcción del diálogo entre venezolanos y venezolanas se constituyeron con la presencia de los más diversos actores del espectro internacional (gobiernos, organismos multilaterales, legisladores, individualidades de alto reconocimiento, organizaciones sociales, entre otros)

y con metodologías muy diversas, algunas más rigurosas, constantes y sistemáticas que otras. Los efectos sociales que ha acumulado el conflicto y las consecuencias de gran magnitud que se han proyectado negativa e irremediabilmente en la vida del venezolano. Pese a todo ello, no es menos cierto que la característica de convivialidad forma parte del acervo moral del pueblo venezolano con lo cual ha sorteado en parte al menos los efectos nocivos de la hiperpolarización y la ausencia de diálogo que ella ha supuesto.

Actores especializados en el tema de la resolución de conflictos, tales como William Ury¹, han construido una definición para esta expresión de espacios sociales donde se intentan activar formas de convivencia pacífica que sortean los límites de la polaridad y construyen pisos para la dialogicidad sin implicar renunciaciones o subordinaciones ideológicas, axiológicas o éticas. Es lo que denominan el “Tercer Lado”, que permite el encuentro de los diferentes sobre premisas elementales de respeto en la diferencia y de relacionamiento en torno a temas que conllevan el interés y la necesidad compartida. Son precisamente ese tipo de espacios los que se aspira puedan ir ganando lugar en el tiempo y contribuyendo a reconstruir un tejido social sólido, que, sin negar la diversidad ideológica, atienda a los puntos comunes de interés y atención mayoritaria de la ya bastante golpeada sociedad venezolana.

Las experiencias de diálogo: un camino sinuoso pero necesario

Se pueden listar los intentos de concreción de un diálogo en los que han participado tanto el Gobierno venezolano como diferentes expresiones de la oposición (ésta ha mutado

1 Mencionado en *Mediación internacional en Venezuela*. Francisco Diez y Jennifer McCoy (2012). Barcelona: Editorial Gedisa.

mucho más en el tiempo de lo imaginado, aunque algunos actores se hayan mantenidos incólumes). Entre estos espacios merecen destacarse los siguientes, los cuales describimos a continuación en términos muy generales, solo con el objeto de dejar evidencia de la multiplicidad de espacios generados, aprovechados o desechados en el transitar hacia un diálogo efectivo en Venezuela:

1. El diálogo empresariado y gobierno (2001 y 2002).
2. La Mesa de Negociación y Acuerdos (2002-2005).
3. La interacción en el Grupo de Boston (2002).
4. Propuesta de diálogo en la ley habilitante (2011).
5. La Conferencia Nacional por la Paz (2014).
6. La Mesa de Diálogo Nacional (2016-2017).
7. La Mesa de Diálogo en República Dominicana (2017-2018).
8. La iniciativa de México y Uruguay (2019).
9. La mesa de Noruega y Barbados (2019).
10. La “mesita” o mesa con la oposición minoritaria (2019).
11. La mesa de México (2021-2022).

1. Diálogo entre empresarios y gobierno (2001 y 2002)

Un primer intento de resolución de diferencias a partir de la llegada del chavismo al poder, lo encontramos en los primeros años de gobierno del presidente Hugo Chávez Frías. La elaboración de la nueva Constitución en 1999 produjo un distanciamiento de Fedecámaras respecto a Chávez. El presidente de la central empresarial, Pedro Carmona (posteriormente parte clave del golpe de 2002) consideraba que la falta de diálogo del gobierno con los empresarios durante el proceso constituyente había generado un malestar general en el empresariado concentrado, sobre todo por la reafirmación constitucional de una orientación estatista e intervencionista

del Estado, lo que limitaría, según ellos, las libertades individuales y económicas.

En agosto de 2001, Carmona coincide con el Presidente Chávez en la Academia Militar de Venezuela y allí el Presidente Chávez tiende un puente en aras de reducir conflictos con Fedecámaras, y planifican una reunión para el 22 de agosto en el Palacio de Miraflores. Se crea entonces una mesa de diálogo entre Fedecámaras y el gobierno, pero las reuniones no generaron los resultados esperados. El tema de las 49 leyes producidas por el Ejecutivo en el marco de la Ley Habilitante otorgada por la Asamblea Nacional, fueron el detonante de la ruptura del espacio. Surgieron la Ley Orgánica de Hidrocarburos, la Ley de Pesca, la Ley Especial de Asociaciones Cooperativas, la Ley General de Puertos y la más polémica: la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario. Carmona Estanga suspende el diálogo con el gobierno y convoca un paro nacional, junto a la Confederación de Trabajadores de Venezuela. No obstante, los partidos políticos opositores estaban divididos en sus opiniones y perspectivas de cómo superar esta crisis política. En todo caso la iniciativa opositora la tomaron los empresarios, ya que los partidos todavía no se recuperaban de los descalabros electorales de los últimos años. El conflicto estalla de manera irreconciliable entre los empresarios y el gobierno.

2. Mesa de negociación y acuerdos (2002-2005)

Entre el año 2002 y 2003 se estableció en Venezuela un mecanismo alternativo de diálogo y negociación para la regulación del conflicto existente entre gobierno y oposición, exacerbado a raíz del golpe de Estado del 11 al 13 de abril de 2002. La labor de la Mesa de Negociación y Acuerdos, concebida fundamentalmente con los auspicios del Centro

Carter (CC), recibió invitación del gobierno venezolano, el 4 de junio de 2002, para facilitar un diálogo con la oposición que en aquel entonces se agrupaba en torno a la coalición denominada Coordinadora Democrática. Pronto el CC estableció una coalición con la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), denominada Grupo de Trabajo Tripartito (GTT), quienes generaban mayor confianza a la oposición. Por su parte, el gobierno promovió la creación de un Grupo de Países Amigos conformado por Chile, México, España, Estados Unidos y Portugal, encabezados por el Brasil de Luis Ignacio Lula Da Silva, a los fines formales de “coadyuvar al trabajo del GTT”.

La estrategia del CC fue seguir un proceso de negociación con las élites. La iniciativa se extendió por casi un año específicamente en su funcionamiento y formó parte de un esfuerzo mediador de mayor envergadura que se extendió hasta 2005, trabajando también con el nivel medio y de base mediante: a) la capacitación en transformación constructiva del conflicto; b) la construcción y fortalecimiento de redes de organizaciones y personas y c) el trabajo con los medios masivos de comunicación social.

A fin de disminuir la violencia se logró redactar y suscribir, en octubre de 2002, el documento denominado *Declaración de principios por la paz y la democracia en Venezuela*, en el cual ambas partes se comprometían a respetar la Constitución, las leyes, repudiar la violencia, encontrar caminos para la convivencia democrática, aceptar el apoyo y asistencia del GTT y allanar el camino para iniciar un proceso de acuerdos asistido y verificable. Esta misma técnica se utilizó para redactar la Síntesis Operativa de la Mesa de Negociación y Acuerdos en donde se acordó que el facilitador principal fuera el entonces secretario general de la OEA, César Gaviria.

A pesar de los avances, a finales del 2002 y principio del año 2003, la tensión volvió a hacerse presente con el paro-sabotaje en la industria petrolera venezolana, lo cual repolariza las posturas políticas y potencia la violencia. Esto obliga al GTT a elaborar una nueva Declaración para ser suscrita en el marco de la Mesa, el 18 de febrero de 2003. Esta vez se trataría de la Declaración contra la Violencia, por la Paz y la Democracia.

El resultado principal de la Mesa fue la suscripción, el 29 de mayo de 2003, de un documento titulado *Acuerdo entre la Representación del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y los factores políticos que lo apoyan y la Coordinadora Democrática y las Organizaciones Políticas y de la Sociedad Civil que la conforman*, el cual afianzó la coincidencia en cuanto a principios fundamentales como: a) el respeto a la democracia representativa y participativa y la ley representadas en la Constitución de 1999, la Carta Democrática Interamericana y los Derechos Humanos; b) el papel de la Fuerza Armada Nacional como monopolizador del poder del Estado; c) el desarme de la población; d) la creación de la Comisión de la Verdad en la Asamblea Nacional; e) la imparcialidad del Consejo Nacional Electoral; f) la creación de un Enlace para el cumplimiento del Acuerdo.

Adicionalmente, y quizá el aporte más concreto del instrumento, fue la salida por vías pacíficas, democráticas y electorales que se vislumbra, a través del acuerdo sobre la legitimidad para la convocatoria de un referéndum revocatorio presidencial.

Desde el punto de vista de la gestión, efectivamente la Mesa de Negociación y Acuerdos logró frenar dramáticamente la escalada de la violencia a través de la vía electoral que poco tiempo después relegitimó finalmente al expresidente Chávez.

3. La interacción en el Grupo de Boston (2002)

El Grupo Boston fue una comisión interparlamentaria de la Asamblea Nacional de Venezuela apoyada por la OEA y creada a raíz de una relación del grupo de amistad parlamentario venezolano-estadounidense, conformado en 2002, después del Golpe de Estado. Parlamentarios de ambos países acordaron reunirse fuera para tratar temas claves para ambas naciones en un ambiente de menor polarización.

Sus objetivos eran la cooperación y el intercambio de prácticas e información legislativas, el establecimiento y conservación de un sólido vínculo entre el Congreso de Estados Unidos y el parlamento de Venezuela. La delegación la conformaban 29 diputados que participaban en la Asamblea Nacional. La mitad diputados opositores y la otra mitad diputados oficialistas. Entre los miembros del grupo se encontraba Nicolás Maduro y John Kerry. El Grupo de Boston se deshizo con la retirada de los diputados de la oposición de las elecciones parlamentarias de 2005.

4. Propuesta de diálogo en la Ley habilitante (2011)

Durante el final de su mandato, la Asamblea Nacional concedió al Presidente Chávez una ley habilitante por 18 meses. La oposición alegó que la ley concedía poderes autocráticos a Chávez y que tenía el propósito de socavar su victoria en las elecciones parlamentarias de 2010 del 40 % de la legislatura para el período 2011-2016. Chávez ofreció la posibilidad de dialogar y de que la ley habilitante concluyera un año antes de lo previsto. La oposición, en general, rechazó la propuesta, y los poderes ejecutivos concedidos por la ley habilitante se mantuvieron durante los 18 meses originales.

5. Conferencia Nacional por la Paz (2014)

Casi una década después, se instaló un nuevo mecanismo alternativo para el diálogo y la negociación en Venezuela, con participación de actores foráneos y, nuevamente, por iniciativa del propio gobierno. La Mesa de la Unidad Democrática (MUD) anunció que no participaría en la Conferencia Nacional de Paz, declarando que «no se prestaría para un simulacro de diálogo», y que no conocía la agenda de diálogo planteada por el gobierno.

El 10 de abril se llevó a cabo la primera mesa entre representantes de la oposición venezolana e integrantes del gobierno. El proceso de mediación se llevó a cabo con la participación de la canciller colombiana María Ángela Holguín, el canciller ecuatoriano Ricardo Patiño y el canciller brasileño Luiz Alberto Figueiredo, todos de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Sirvió de testigo un representante de la Santa Sede a través del Nuncio Apostólico a petición de la oposición venezolana. La reunión contó con 22 oradores en total, once de la MUD, y once del gobierno. Los integrantes tocaron diferentes temas durante cinco horas en cadena nacional de radio y televisión. El papa Francisco envió una carta a los integrantes de la reunión con la cual se dio inicio al diálogo.

Las intervenciones permitieron develar diferencias importantes en cuanto a concepciones políticas, pero, además, remembraron las acciones violentas (verbales y directas) perpetradas por ambos sectores. El propio presidente Maduro avaló la importancia de rechazar la violencia como método político, enmarcarse en el texto constitucional para dirimir las diferencias y retomar la convivencia política.

Se realizarían dos reuniones más, el día 15 y el 24 de abril en la sede de la Vicepresidencia de la República. A partir de aquí, los encuentros serían privados con declaración final de

los voceros de cada parte. El marco de entendimiento aceptado por ambas partes giraba en torno a dos ejes: el rechazo a la violencia y el respeto a la Constitución Nacional, además de temas de interés común. En su declaración, el vicepresidente Jorge Arreaza, recordó la importancia de la reunión para “superar las diferencias” y reconoció que “en Venezuela, sin lugar a dudas, hay dos proyectos políticos que coexisten y están en pugna permanentemente”.

Como resultado de estas reuniones se buscó instalar una Comisión de la Verdad, conformada por cinco diputados del gobierno y cuatro de la oposición, pero sin éxito. Por otra parte, aunque se buscó impulsar la elección negociada en el parlamento de los representantes al poder electoral y ciudadano, no se logró el acuerdo.

Este mecanismo sólo permitió alcanzar modestos resultados como desescalar la violencia directa (aunque no así la polarización) por algunos meses y evidenciar nuevamente el choque de modelos políticos antagónicos que se venía arrastrando desde hace varios años.

6. La Mesa de Diálogo Nacional (2016-2017)

En mayo de 2016, una nueva iniciativa de diálogo y negociación se instalaría. Importantes cambios a nivel electoral e institucional obligaron al gobierno a convocar un nuevo mecanismo ante la escalada de violencia del conflicto político. Tras las elecciones legislativas 2015 en las que la oposición logra una significativa victoria y la posterior declaratoria de desacato del parlamento por parte del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), la MUD optaría por iniciar la recolección de firmas en el mes de abril para la realización de un referéndum revocatorio al presidente Maduro. Previendo la escalada de violencia que generaría la convocatoria, el gobierno nacional

invitó, en mayo de 2016, a tres expresidentes para explorar un ejercicio mediador con la oposición, con el aval de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). La misión de ex mandatarios estaba conformada por José Luis Rodríguez Zapatero, ex presidente del gobierno español; Leonel Fernández, ex presidente de República Dominicana y Martín Torrijos, ex presidente de Panamá. Para la oposición, la invitación del Vaticano era fundamental para incorporarse al diálogo.

Si bien el Consejo Nacional Electoral avaló los primeros trámites para el referéndum revocatorio, el 21 de octubre, luego de dos marchas convocadas por la oposición, decidió paralizar el proceso de recolección de firmas del 20 % de los electores del país (el siguiente requisito para celebrar el revocatorio) obedeciendo medidas cautelares emanadas de juzgados de varios estados, donde fueron admitidas a trámite querrelas presentadas contra la recolección de firmas. Esta situación impulsó la instalación urgente de la Mesa de Diálogo Nacional, cuya primera reunión sería el día 31 de octubre de 2016, con la presencia del secretario general de UNASUR, Ernesto Samper, los tres expresidentes enviados por dicha misión y el enviado del Papa, Monseñor Paul Tscherrig y Claudio María Celli, bajo la figura de acompañantes internacionales, así como las delegaciones del gobierno y la oposición.

La segunda reunión se realizó en noviembre de 2016. Los principales acuerdos alcanzados fueron: 1) La incorporación de un gobernador de estado por parte de cada delegación; 2) Identificar visiones del país en donde se encuentren posibles comunes denominadores entre ambas delegaciones, y que se plasme en una declaración de principios que unan a los venezolanos.

El 12 de noviembre, las delegaciones asumieron el compromiso de poner en práctica una hoja de ruta que permitiera

normalizar la relación constitucional entre los poderes del Estado; el respeto recíproco entre los mismos y explorar medidas de acompañamiento económico, que contribuyan a mejorar las condiciones de abastecimiento de la población; trabajar conjuntamente para el nombramiento de los dos rectores del Consejo Nacional Electoral, que culminaban su mandato en diciembre 2016; mantener una posición unánime de defensa de los derechos legítimos e inalienables de Venezuela sobre la Guayana Esequiba; reforzar institucionalmente el diálogo mediante la creación de una Comisión de Seguimiento. Por otra parte, se adoptó una declaración de principios comunes, en donde las partes suscribieron dos declaraciones contra la violencia, por la paz y la democracia, en esta ocasión firmaron un documento denominado *Convivir en Paz*.

Pocas semanas después, ante los casi nulos avances en los acuerdos alcanzados, el secretario de Estado del Vaticano, Pietro Parolin, remitió una carta a las delegaciones de la Mesa, donde se demandaban iniciativas concretas antes del próximo encuentro pautado. La designación por parte del TSJ, de dos rectoras del Consejo Nacional Electoral que tenían plazo vencido, por persistir el desacato de la Asamblea Nacional, terminó de implosionar la iniciativa. Así, el 19 de enero de 2017, el Vaticano anunció que retiraba a Monseñor Celli, dejando designado al Nuncio, Monseñor Giordano en su representación para una reunión que nunca se efectuó porque la oposición decidió no participar de la iniciativa hasta que no se cumplieran las exigencias emitidas por Parolin.

Esta Mesa de Diálogo Nacional, contó con una metodología rigurosa y con terceros que, a pesar de tener un rol formalmente limitado (acompañantes), fueron bastante activos y propositivos en su rol. Sin embargo, se careció de voluntad política y representatividad de las partes involucradas en el

conflicto. Por parte de la oposición, la MUD se sentó dividida en la mesa y los voceros enviados no eran los líderes decisores; por parte del gobierno, si bien tenía mucho que ofrecer, fue poco lo que logró otorgar en la negociación.

7. Mesa de Diálogo en República Dominicana (2017-2018)

Después de las cruentas protestas insurreccionales en Venezuela lideradas por los sectores más radicales de la oposición, denominadas “guarimbas”, que se extendieron desde el 1.º de abril hasta el 31 de julio de 2017, el gobierno y la oposición iniciaron nuevamente negociaciones en Santo Domingo, República Dominicana. Ante un panorama de fractura institucional se emprendió la instalación urgente de un nuevo mecanismo de diálogo y negociación, impulsado por el ex presidente español, Rodríguez Zapatero, y presidido por Danilo Medina, presidente de República Dominicana y su canciller Miguel Vargas, los cuales fungirían como acompañantes. Oficialmente, se trabajó en reuniones bilaterales, multilaterales y con las cancillerías de los países garantes bajo el principio de *“nada está resuelto hasta que todo esté resuelto”*.

El 1 y 2 de diciembre de 2017 se realizó la primera reunión entre ambas delegaciones. Quizá el avance más importante fue la redacción de un borrador de acuerdo por parte de los cancilleres garantes para ser considerado por las delegaciones, con lo cual se vislumbraba que el papel de los terceros. Los participantes como países garantes fueron México, Paraguay y Chile invitados de la oposición y Bolivia, Nicaragua y San Vicente y Granadinas por invitación del gobierno.

Finalmente, en la sexta ronda de reuniones, realizada entre el 6 y 7 de febrero de 2018, las delegaciones no lograron llegar a un acuerdo, por lo que el gobierno dominicano declaró el diálogo en “receso indefinido”. El mecanismo en Dominicana,

no logra concretar un acuerdo final, pero es quizás la iniciativa que más avanza en la identificación de todos los puntos que implican la resolución o transformación del conflicto, no sólo su gestión, porque ataca las causas del conflicto. En cuanto a las partes, es interesante observar el aumento del peso de la Comunidad Internacional que no fue aprovechado por la oposición. Las contradicciones y divisiones existentes en los factores de la MUD le impidieron lograr una estrategia integral y sostenible en el tiempo.

8. La iniciativa de México y Uruguay (2019)

El 30 de enero de 2019, México y Uruguay anuncian la convocatoria de una conferencia internacional sobre Venezuela que se celebrará en Uruguay el 7 de febrero “para sentar las bases para establecer un nuevo mecanismo de diálogo que, con la inclusión de todas las fuerzas venezolanas coadyuve a devolver la estabilidad y la paz de este país” según el comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Uruguay. La iniciativa se plantea, señalan, como respuesta al llamamiento del secretario general de la ONU y del Papa Francisco al diálogo. Bolivia se suma a la iniciativa horas después del anuncio. El 31 de enero la vicepresidenta de la Unión Europea, Federica Moguerini, anuncia un «grupo de contacto por Venezuela» que trabajará durante 90 días en la posibilidad de facilitar un diálogo que culmine en elecciones con Venezuela.² El 1 de febrero, la Casa Blanca rechaza «cualquier mediación de diálogo» que mantenga en el poder al Presidente Nicolás Maduro. Mientras el Presidente Maduro muestra su acuerdo con la iniciativa, el político Juan Guaidó declara que la Asamblea Nacional no participará en el diálogo.

² Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Diálogos_durante_la_crisis_en_Venezuela

9. La mesa de Noruega y Barbados (2019)

Tras el golpe de estado fallido contra el Presidente Nicolás Maduro impulsado por Juan Guaidó el 30 de abril de 2019, en el mes de mayo medios de comunicación reportaron en base a diferentes fuentes que se estaba iniciando un diálogo de paz en Noruega, y un día después Juan Guaidó informó que tenía «enviados» en Noruega para abonar las bases de un nuevo diálogo entre el chavismo y la oposición, pero que la oposición no se prestaría para «falsas negociaciones». El 17 de mayo, Nicolás Maduro anunció el inicio de un nuevo proceso de diálogo con la oposición de su país y con la mediación de representantes de Noruega.

Debido a la muerte del capitán de corbeta Rafael Acosta Arévalo, la delegación de Juan Guaidó suspendió su viaje a la tercera ronda de conversaciones. El 9 de julio de 2019 se inició una mesa de negociación en Barbados, participando representantes del Presidente Nicolás Maduro y de Juan Guaidó. El 15 de septiembre, Juan Guaidó anunció que la oposición daba por finalizado el diálogo tras la ausencia del oficialismo en las mesas de negociación por 40 días como medida de protesta debido a nuevas sanciones de Estados Unidos.

10. La mesa de diálogo nacional (2019)

El 16 de septiembre de 2019 un grupo de partidos de la oposición, desligados de la coalición Mesa de la Unidad Democrática, firma un acuerdo con el oficialismo en la sede de la Cancillería. Los firmantes por parte de la fracción opositora fueron los partidos Cambiemos Movimiento Ciudadano; Soluciones para Venezuela; Avanzada Progresista y el Movimiento al Socialismo.

Se acordaron seis puntos que se resumen en: 1) liberación de los presos políticos, defensa del Esequibo, rechazo y exigencia

de levantamiento de las sanciones de Estados Unidos; 2) conformación de un nuevo Consejo Nacional Electoral; 3) reincorporación de los 57 diputados oficialistas a la Asamblea Nacional; y 4) la aplicación del programa de canje de petróleo por comida y medicamentos. Luego se incorporó al diálogo el pastor cristiano Javier Bertucci en representación del partido El Cambio, quién expresó que la iniciativa en Noruega debía continuar y actuar de forma paralela.

11. Mesa de México (2021-2022)

En agosto de 2021 el gobierno del presidente Maduro y la oposición iniciaron una nueva mesa de diálogo en México y firmaron un “Memorándum de Entendimiento”. El gobierno nacional contó con representantes de Rusia como asesores, mientras que la oposición contó con una delegación de los Países Bajos. Antes de que se concertara la primera reunión, surgió una disputa entre las delegaciones a raíz de que la representación del Presidente Maduro solicitaba expulsar a Carlos Vecchio de la mesa, quien había sido designado como “embajador” en Estados Unidos por Guaidó. Los representantes de Guaidó rechazaron apartarlo de la mesa.

El 14 de septiembre, el Presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, declaró que el empresario colombiano Alex Saab, detenido en Cabo Verde, se incorporaría a las negociaciones en México. La Plataforma Unitaria opositora publicó un comunicado en rechazo a ello. Posteriormente el Presidente Nicolás Maduro acusó a la oposición de querer romper los acuerdos relacionados con el levantamiento de sanciones. Sin embargo, entre el 24 y 27 de septiembre se inicia con retraso la tercera ronda de acuerdos de diálogo en México ante la negativa de la presencia de Alex Saab que terminó el día 27 sin acuerdos parciales.

En vísperas de la cuarta ronda de acuerdos de diálogo en México, Jorge Rodríguez suspendió la reunión de la mesa de diálogo en México que se llevaría el día 17 de octubre en protesta por la extradición y traslado de Alex Saab a EE. UU. En noviembre el Presidente Maduro manifestaría que no existen condiciones para retornar al diálogo mientras no se resuelva la situación de Alex Saab. En noviembre de 2022 después de un año regresaron al diálogo el gobierno y la Plataforma Unitaria. Durante la reunión se firmó un acuerdo teniendo como mediadores al gobierno de Noruega y con la presencia del ministro mexicano de Relaciones Exteriores.

A diferencia de procesos anteriores, en el caso de los diálogos de México, la aceptación social fue importante (50,63 % a favor según encuesta Datincorp). Asimismo, según esta misma encuesta, 58 % afirmó que la prioridad en estas negociaciones debe ser la crisis económica y los servicios públicos y solo 15,87 % señaló la crisis política como prioridad.

El que persevera...

El devenir de la historia contemporánea de Venezuela está indubitablemente ligado a la necesidad de lograr acuerdos sustanciales en pro del bienestar colectivo, lo que convierte al diálogo político no solo en una necesidad sino en un imperativo ético de primer orden.

La difícil situación económica que vive el país, ligada fundamentalmente a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales, que ha afectado los derechos humanos y en consecuencia las condiciones de vida del pueblo y de los sectores en condiciones de mayor vulnerabilidad en particular, hace cada día más necesario los acuerdos entre los distintos actores políticos y sociales. Entendiendo, claro está, que actores exógenos juegan un papel relevante en la

facilitación o el sabotaje de las posibilidades de avanzar en soluciones duraderas.

De allí que esta situación de “juego trancado” haga impostergable la insistente búsqueda de formas de entendimiento, que permitan destrabar la dinámica de confrontación. El acercamiento al diálogo de un sector de la oposición, fracturado de los partidos que han hegemonizado la relación de choque con el gobierno, permite hablar a ciencia cierta de “las oposiciones” y diseccionar posturas diferentes y hasta contradictorias en sus filas, a la hora de hablar de diálogo y entendimiento. Por su parte, es evidente que el gobierno nacional, cuando no ha sido el promotor directo de los espacios de diálogo, ha sido consecuente en su participación en ellos.

Seguir perseverando en la necesidad del diálogo y la búsqueda de acuerdos de unidad nacional, no solo es necesario sino moralmente obligatorio en nuestro país.



Sures

ESTUDIOS y DEFENSA en DERECHOS HUMANOS